



PARTE OFICIAL.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Alcaldía primera.

Relacion de las multas impuestas por los señores Alcaldes populares de distrito en el mes de abril.

DISTRITO DE LA UNIVERSIDAD.

J. B., Corredera, 47, por encerrar carbon tarde, 1 escudo.
D. B., id., id., 1 id.
B. A., Velarde, 4, id., 1 id.
J. J., Palma, 34, por basura á la calle, 400 milésimas.
P. M., Pez, 12, id., 400 id.
M. S., Santa Bárbara, 5, por encerrar carbon tarde, 1 escudo.
V. C., San Joaquin, 9, id., 1 id.
B. R., Jesús del Valle, 2, id., 1 id.
A. J., San Bernardo, 28, id., 1 id.
E. M., Molino de Viento (horno) por obstruir el tránsito, 1 id.
A. V., Sahagun, 2, id., 400 milésimas.
A. G., Yedra, 2, por expender carne nociva, 2 escudos.
I. J., Lima, 14, por sacudir por el balcon, 400 milésimas.
A. J., Minas, 19, por escándale, 3 escudos.
G. S., Beatas, 9, por llenar cuba en fuente de vecindad, 400 milésimas.
P. B., Santo Tomás, 5, por vender carne nociva, 2 escudos.
C. R., Madera Alta, 61, id., 2 id.
N. A., Escorial, 18, por basura á la calle, 400 milésimas.
V. C., Espíritu Santo, 46, id., 400 id.
D. B., Madera, 16, id., 400 id.
J. L., Justa, 7, id., 400 id.
A. J., Pez, 12, id., 400 id.
J. M., Costanilla de San Vicente, 5, por portal abierto sin luz, 400 id.
A. G., Balmes, 8, por obstruir el tránsito, 1 escudo.
C. C., San Bernardo, 20, por tender ropa al balcon, 0 milésimas.
J. V., San Andrés, 8, por pan falso, 2 escudos.
B. M., Pez, 43, por basura á la calle, 400 milésimas.
J. M., Espíritu Santo, 26, por ropas tendidas al balcon, 400 id.
M. G., Jacometrezo, 67, por escombros á la calle, 1 escudo.
L. S., Santa Brígida, 6, por pan falso, 4 escudos.
E. H., Alamo, 10, por vender caza nociva, 1 id.
C. G., Fuencarral, 99, por tender ropa al balcon, 1 id.
J. Q., Luna, 26, por arrojar agua á la calle, 400 milésimas.
A. L., San José (sin número), por obstruir el tránsito, 1 escudo.
M. J., San Andrés, 5, por encerrar carbon tarde, 1 id.
J. C., Rubio, 37, id., 1 id.
T. M., San Bernardo, 13, por sacudir alfombras, 400 milésimas.
A. P., Madera, 36, por basura á la calle, 400 id.
J. J., Luchana, 9, (tahona), por pan falso, 6 escudos.
R. C., Corredera Alta, 17, id., 8 id.
A. J., Minas, 10, por infraccion de bandos, 10 id.
A. R., Portillo de San Martin, 5, por llenar en fuente vecindad, 400 milésimas.
V. M., Panaderos, 3, por portal abierto sin luz, 1 escudo.
C. C., Zarzal 6, por obstruir el tránsito, 400 milésimas.
S. A., Madera, 27, por basura á la calle, 1 escudo.
J. J., id., 29, id., 400 milésimas.
B. R., id., 42, id., 400 id.
M. M., Costanilla de San Vicente, 2, por portal abierto sin luz, 2 escudos.
B. B., Cuatro Caminos, por basura á la calle, 400 milésimas.
M. M., Molino de Viento, 34, por pan falso, 6 escudos.

A. J., Corredera, 47, por faltas de policía urbana, 1 escudo.
J. D., Paseo de Areneros, 8, por pan falso, 6 id.
M. E., Madera, 21, por basura á la calle, 400 milésimas.
M. G., Pizarro, 17, por quemar paja, 1 escudo.
A. P., Espíritu Santo, 16, por agua a la calle, 400 milésimas.
V. C., San Andrés, 8, por pan falso, 6 escudos.
J. C., San Vicente, 20, id., 6 id.
B. J., Barrionuevo, 9, por obstruir el tránsito, 1 id.
R. R., Molino de Viento, 26, por basura á la calle, 400 milésimas.
Total, 95 escudos 800 milésimas.
Madrid 10 de abril de 1869.—El Alcalde, *M. J. de Galdó*.

Relacion de los géneros decomisados en la Alcaldía popular del distrito de la Universidad con expresion de los establecimientos á que se han destinado

Casa de Socorro del segundo distrito, 123 panes.
Idem, 11 libras de peces.
Idem, 1 conejo.
Asilo de la Divina Pastora, 20 panes.
Asilo de Nuestra Señora de la Asuncion, 20 id.
Hermanas de los Pobres, 20 id.
San Bernardino, 15 conejos.
A pobres del distrito por conducto de los Alcaldes de barrio, 76 panes.

Géneros nocivos mandados quemar.

Tres ovejas degolladas.
Seis asaduras de id.
Seis libras de peces.
Dos y media libras de carne.
Un recental y dos medios.
Madrid 30 de abril de 1869.—El Alcalde, *M. J. de Galdó*.

DISTRITO DEL CENTRO.

J. G., por infraccion de las Ordenanzas Municipales, 10 escudos.
M. G., por id., 8 id.
J. P., por id., 4 id.
R. P., por id., 3 id.
D. P., por id., 1 id.
S. M., por id., 2 id.
L. J., por id., 2 id.
J. T., por id., 2 id.
J. S., por id., 2 id.
J. R., por id., por infraccion del art. 159 id., 4 id.
L. M., por id., 10 id.
M. G., por infraccion del art. 266, regla 2.ª, 10 id.
M. J. J., por id. del id., regla id., 10 id.
M. J. M., id. del art. 159 id., 1 id.
J. J., por id., 1 id.
J. A., por id., 1 id.
J. D., por id., 1 id.
A. D., por id., 1 id.
L. J., por id. del art. 291 id., 1 id.
N. M., por id., 1 id.
P. R., por id., 1 id.
C. H., por id., 1 id.
J. P., por id., 1 id.
V. R., por id., 1 id.
M. G., por id., 1 id.
N. G., por id., 1 id.
J. M., por id., 1 id.
D. V., por id., 1 id.
M. L., por id., 1 id.
C. G., por infraccion del art. 208 id., 2 id.
C. R., por id. del art. 191 id., 2 id.
S. G., por id. del art. 260 id., 2 id.
D. J., por id. del art. 159 id., 1 id.
J. M., por id. del art. id., 1 id.
R. L., por id. del art. id., 1 id.
U. D., por id. del art. 208 id., 20 id.
F. C., por id. del art. id., 20 id.
J. P., por id. del art. id., 3 id.
F. S., por id. del art. 351, regla 2.ª, 4 id.
M. M., por id. del art. 303, 400 milésimas.
G. G., por id. del art. 291 id., 400 id.
P. P., por id. del art. id., 490 id.
R. R., por id. del art. id., 400 id.

N. C., por id. del art. id., 400 id.
C. M., por id. del art. id., 400 id.
F. F., por id. del art. 351 id., regla 3.ª, 1 escudo.
M. J., por id. del art. 159 id., 1 id.
A. G., por id. del art. id., 1 id.
O. L., por id. del art. 260 id., 1 id.
M. G., por id. del art. 266 id., regla 2., 1 id.
J. G., por id. del art. 159 id., 2 id.
A. P., por id. del art. 208 id., 5 id.
M. L., por id. del art. id., 5 id.
D. H., por id. del art. id., 10 id.
A. P., por id. del art. id., 10 id.
M. R., por id. del art. 260 id., 2 id.
J. M., por id. del art. 291 id., 400 milésimas.
N. de T., por id. del art. id., 400 id.

Suma total, 172 escudos 200 milésimas.

Madrid 12 de mayo de 1869.—El Alcalde, *Simon Perez*.

DISTRITO DE BUENAVISTA.

P. G., Caballero de Gracia, 34, por faltas de policía urbana, 1 escudo.
J. G., Salesas, 15, bajo, por id., 1 id.
J. P., Gravina, 20, por id., 400 milésimas.
A. M., Alcalá, 18, por id., 400 id.
P. P., San Marcos, 2, principal, por id., 400 id.
R. P., Aduana, 45, segundo, por id., 400 id.
I. C., San Miguel, 27, tienda, por id., 1 escudo.
M. P., San Marcos, 33, por id., 400 milésimas.
J. A., Soldado, 8, principal, por id., 400 id.
M. C., Segovia, 33, principal, por id., 1 escudo.
M. L., Cambronerías, 7, bajo, por id., 400 milésimas.
A. A., plaza de Bilbao, 11, tercero, por id., 400 id.
J. B., Pelayo, 8, principal, por id., 400 id.
J. C., plaza de Bilbao, 5, bajo, por id., 400 id.
T. M., San Marcos, 16, por id., 400 id.
A. T., San Bartolomé, 16, tercero, por id., 400 id.
Mad. L., Aduana, 13, principal, por id., 400 id.
R. A., Montera, 48, por id., 800 id.
N. E., Balmes, 8, por id., 400 id.
A. G., Travesía de Sevilla, 10, por id., 1 escudo.
L. G., plaza de Bilbao, 11, por id., 400 milésimas.
I. P., Santo Tomé, 11, principal, por id., 400 id.
T. L., Piamonte, 6, por id., 400 id.
S. L., Las Rozas, por id., 5 escudos.
J. R., Peligros, 3, por id., 400 milésimas.
J. G., Gravina, 10, por id., 400 id.
T. R., Piamonte, 23, por id., 400 id.
P. P., Montera, 42, bajo, por id., 1 escudo.
B. H., id., por id., 1 id.
B. R., id., por id., 1 id.
A. M., plaza de San Millán, 9, por id., 1 id.
M. D., Torres, 7, por id., 300 milésimas.
N. G., Salesas, 17, bajo, por id., 1 escudo.
R. P., Salesas, 4, por id., 1 id.
J. A., Dos Amigos, 10, por id., 1 id.
M. S., Aduana, posada, por id., 1 id.
M. S., plaza del Progreso, por id., 1 id.
Dueño de la tahona del Piamonte, 8, por pan falso, 2 id.
Id. de la Quinta del Espíritu Santo, por id., 2 id.
Id. de las Minas, por id., 2 id.
Id. del Espíritu Santo, por id., 2 id.
Id. de las Salesas, por id., 2 id.
Id. de Belén, por id., 2 id.
Id. de San Pedro, 7, por id., 2 id.
Id. de San Lucas, por id., 1 id.
Id. de la Ballesta, por id., 2 id.
Id. de Santa Brígida, por id., 2 id.
Id. del Molino de Viento, por id., 2 id.
Id. del Tesoro, por id., 1 id.
Id. del Horno de la Mata, 9, por id., 2 id.
Id. de Segovia, 23, por id., 2 id.
Id. de Tetuan, por id., 2 id.
Id. de las Salesas, por id., 2 id.
Id. de la Palma, 20, por id., 2 id.
Id. de Chamberí, por id., 2 id.
Id. de Amaniell, por id., 2 id.
J. G., Belén, 14, portal, por faltas de policía urbana, 400 milésimas.
H. E., Gobernador, 22, por id., 400 id.
F. M., Paloma, 14, por id., 400 id.
V. S., Jardiniello, por id., 400 id.
J. A., Almirante, 19, por id., 1 escudo.
J. G. San Miguel, 27, por id., 1 id.

A. P., Salesas, 15, por id., 1 id.
 N. D., San Miguel, 11, por id., 400 milésimas.
 M. M., Santa Teresa, 3, por id., 400 id.
 A. B., plaza del Rey, 6, segundo, por id., 400 id.
 P. G., Gravina, 13, por id., 800 id.
 R. C., Peligros 12, por id., 400 id.
 T. B., Jardines 6, por id., 400 id.
 C. Y., Clavel, 2, pral., por id., 400 id.
 A. G., id. 2, 3.º, por id., 400 id.
 G. P., id. id., 2.º, por id., 400 id.
 P. P., San Miguel, 31, 3.º, por id., 400 id.
 L. S., Clavel, 6, 2.º izquierda, por id., 400 id.
 A. M., Montera, 44, 4.º, por id., 400 id.
 A. C., Toledo, Parador de Ocaña, por id., 400 id.
 J. B., San Marcos, 15, por id., 400 id.
 R. P., Salesas 4, por id., 400 id.
 J. R., Piamonte, 8, por id., 400 id.
 J. S., Comadre, 49, por id., 400 id.
 J. R., Piamonte, 8, por id., 400 id.
 F. M., Jardines, 15, bajo, por id., 400 id.
 A. A., Alcalá, 72 duplicado, 3.º, por id., 400 id.
 M. N., Soldado, 23, pral., por id., 400 id.
 C. G., Aduana, 27, pral., por id., 400 id.
 J. S., Mancebos, 4, bajo, por id., 2 escudos.
 C. L., Jardines, 24, bajo, por id., 800 id.
 V. A., Soldado, 9, 3.º, por id., 400 id.
 J. L., Libertad, 27, pral., por id., 400 id.
 M. A., posada de la Merced, por id., 1 escudo.
 E. P., Navalcarnero, por id., 1 id.
 B. H., San Jorge, 6, por id., 1 id.
 L. E., San Marcos, 13, por id., 400 id.
 J. G., Salesas, 15, por id., 400 id.
 J. P., plaza del Rey, 6, pral., por id., 400 id.
 M. M., San Jorge, 10, por id., 400 id.
 J. F., Salesas, 4, por id., 1 escudo.
 M. S., Pelayo, 7, por id., 1 id.
 R. P., Salesas, 14, por id., 400 milésimas.
 J. R., Salesas, 17, bajo, por id., 1 escudo.
 J. R., id., id., id., por id., 2 id.
 R. F., Ponce de Leon, 3, por id., 1 escudo.
 C. F., Bastero, 13, bajo, por id., 400 milésimas.
 D. S., parador de Santa Casilda, por id., 1 escudo.
 L. G., Oso, 6, cochera, por id., un escudo.
 G. C., Reina, carbonería, id., 400 milésimas.
 R. A., Montera, 48, id., 400 id.
 J. M., Caballero de Gracia, 3, 2.º, por id., 400 id.
 R. A., Libertad, 18, 3.º, por id., 400 id.
 A. F., Libertad, 4, 3.º, por id., 400 id.
 M. M., Jardines, 19, bajo, por id., 400 id.
 V. M., Peligros, 10, 4.º, por id., 400 id.
 C. C., plazuela de la Descalzas, 3, por id., 1 escudo.
 A. V., Jardines, 9, bajo, por id., 400 milésimas.
 23 vecinos, Montera, 42, por id., 9 escudos 200 milésimas.
 D. G., Atocha, 123, por id., 1 escudo.
 J. P., Montera, 42, por id., 1 id.
 C. O., Montera, 30, por id., 400 id.
 C. S., Soldado, 6, 2.º, por id., 400 id.
 M. R., Plaza de Bilbao, 1, por id., 400 id.
 M. R., San Gregorio, 31, por id., 400 id.
 A. R., Salesas, 4, por id., 1 escudo.
 G. O., Loranca de Tajuna, por id., 1 id.
 Total 115 escudos.
 Madrid 11 de mayo de 1869.—El alcalde, *Santiago Olazaga*.

Relacion de las multas impuestas por las alcaldías populares de distrito en la semana que finja hoy.

Por la de Palacio: dos multas de un escudo.—Total: dos multas, que suman dos escudos.
 Por la de la Universidad: 12 multas de 400 milésimas; 9 idem de un escudo.—Total: 21 multas, que suman 13 escudos 800 milésimas.
 Por la del Centro: una multa de 400 milésimas; 7 idem de un escudo.—Total: 8 multas, que suman 7 escudos 400 milésimas.
 Por la del Hospicio: 5 multas de 400 milésimas; 6 idem de un escudo.—Total: 13 multas, que suman 12 escudos.
 Por la de Buenavista: 7 multas de 400 milésimas; 11 idem de un escudo.—Total: 18 multas, que suman 13 escudos 800 milésimas.
 Por la del Congreso: 13 multas de 400 milésimas, 18 idem de un escudo.—Total: 31 multas, que suman 23 escudos 200 milésimas.
 Por la del Hospital: 10 multas de 400 milésimas; 2 idem de un escudo.—Total: 8 multas, que suman 10 escudos.
 Por la de la Inclusa: 6 multas de un escudo; 2 idem de 2 id.—Total: 8 multas que suman 10 escudos.
 Por la de la Latina: 28 multas de un escudo; 6 idem de 2 id.—Total: 34 multas, que suman 40 escudos.
 Total: 147 multas, que suman 128 escudos 200 milésimas.
 Madrid 14 de mayo de 1869.

TERCERA SECCION.—NEGOCIADO PRIMERO.

Segun los partes diarios comunicados por el Visitador general de Policía Urbana, los individuos del cuerpo

han presentado durante la semana última las denuncias siguientes:

Por obstruir el tránsito público, 10.
 Por encerrar carbon tarde, 8.
 Por verter basuras en la calle, 77.
 Por tender y sacudir por el balcon, 12.
 Por faltas de cocheros y carreteros, 5.
 Por llenar en fuentes de vecindad, 18.
 Por tener portales abiertos sin luz, 19.
 Por faltas de varios conceptos, 4.
 Total: 145 multas.
 Además han sido satisfechas 38 multas por orinar en la vía pública.

Relacion de las denuncias que con referencia á carruajes públicos se han hecho ante los señores alcaldes populares de los distritos que se expresan, en el mes de abril último.

Por el distrito de Palacio, los coches números 226 y 254, por faltar al artículo 22 del reglamento.
 Por el distrito del Centro, los coches números 439, 442, 443 y 454, por faltar al artículo 21.
 Por el distrito de Buenavista, los coches números 47, 77, 24, 33, 56 y 63, por faltar á los artículos 5.º y 21.
 Por el distrito del Congreso, los coches números 7, 17, 184, 213, 226, 416, 417 y 432, por faltar al art. 21.

Secretaría.

PRIMERA SECCION.

RELACION de los animales que por excedentes, degenerados, é inútiles deben venderse en el Parque de Madrid.

RUMIANTES.

Toro cebú, macho y hembra, 4.000 reales.
 Macho de Egipto, 1 id., 500 id.
 Cabras de Angola, 4 machos y 16 hembras, 10.000 id.
 Canguros, 8 machos y 5 hembras, 10.400 id.
 Ovejas de Astracan, 1 hembra, 240 id.

GALLINACEOS.

Payos reales blancos, 1 hembra, 400 id.
 Idem comunes, 10 machos y 3 hembras, 1.000 id.
 Falsanes dorados, 1 macho, 300 id.
 Idem plateados, 2 machos, 320 id.
 Idem comunes, 4 machos, 400 id.
 Gallos de Pádua, dorados de raza, 1 macho, 80 id.
 Idem cochinchinos negros id., 1 macho, 100 id.
 Idem crevecour id., 1 macho, 80 id.
 Idem holandes blanco id., 1 macho 80 id.
 Idem id. Andan id., 1 macho, 60 id.
 Idem nanquin id., 1 macho, 80 id.
 Idem de Java blanco id., 1 macho, 60 id.
 Idem negros id., 2 machos, 100 id.
 Idem Bintan dorado id., 1 macho, 80 id.
 Galla de Guinea de color, 1 macho, 80 id.
 Gallos comunes, 19 machos, 300 id.
 Pava idem, 1 hembra, 30 id.
 Gallinas comunes, 14 hembras, 160 id.
 Palomas id., 14 machos y 14 hembras, 140 id.
 Tórtolas americanas, 4 machos y 4 hembras, 240 id.
 Palomas de cola doble, 4 machos y 4 hembras, 160 id.
 Tórtolas blancas, 5 machos y 5 hembras, 100 id.
 Tórtolas comunes, 5 machos y 5 hembras, 160 id.

Total 94 machos 73 hembras.

La Llama puede apreciarse en 160 rs. y la osa en 40 reales, pues ambos pueden ser comprados por un diseador para preparar en la primera un ejemplar de estudio aprovechando la piel y el esqueleto, y en la segunda solo el esqueleto. Los demás animales se aprecian segun aparece en el lugar correspondiente.

PRIMERA SECCION.

El sábado 22 del corriente, á las cinco de la tarde, se celebrará subasta pública, por pujas á la llana, en el parque de Madrid, antes sitio del Buen Retiro, de los animales existentes en el mismo, y que se ponen á la venta por hallarse multiplicados.

El pliego de condiciones se hallará de manifiesto en la Secretaría municipal los dias no feriados de doce á cuatro de la tarde.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.
 Madrid 14 de mayo de 1869.—Por el Alcalde primero, el segundo, *Manuel María José de Galdó*.

SEGUNDA SECCION.—MES DE ABRIL DE 1869.

ESTADO comparativo de los bautismos, matrimonios y defunciones ocurridas durante el mes de abril de 1869, con las que tuvieron lugar en igual periodo del año anterior, ó sea en abril de 1868.

NACIMIENTOS.		MATRIMONIOS.		DEFUNCIONES.	
En 1868.	En 1869.	En 1868.	En 1869.	En 1868.	En 1869.
962	1047	222	272	1321	1252

Como se demuestra en el anterior estado, resulta: un aumento de 85 nacimientos, 50 matrimonios, y 69 de-

funciones menos que en igual mes del año anterior.
 Madrid 12 de mayo de 1869.

Relacion por provincias de las reses de cerda sacrificadas en el matadero de Madrid desde 31 de octubre de 1868 á 15 de abril de 1869.

De Badajoz se han sacrificado 18.993.
 De Burgos 290
 De Cáceres 7.293.
 De Ciudad Real 209.
 De Córdoba 89.
 De Huelva 228.
 De Madrid 2.058.
 De Murcia 73.
 De Sevilla 1.493.
 De Toledo 5.207.
 De Valencia 3.531.
 De Vizcaya 28.
 De Zaragoza 652.
 Total 40.144.

Por el inspector especial de orden público D. Gregorio Cortés, cuyo celo y actividad son dignos de tener en cuenta por la autoridad superior de la provincia, cuya laboriosidad y cuyo interés en favor del vecindario le hacen acreedor á la pública consideracion, se ha descubierto los siguientes mataderos particulares, donde se sacrifican reses de todas clases y condiciones, sanas, enfermas, jóvenes, viejas, defraudando así los intereses del Municipio y ocasionando perjuicios á la salud del vecindario, de no poca monta y gran trascendencia.

Dolores Gonzalez, Venta del Espíritu Santo.
 Manuel Martin, id.
 Domingo Sanchez, Fuente Castellana.
 Silvestre Otero, Huerta de Zavala.
 Daniel Mira, Puente de Vallecas.
 Angel Montalvo, idem.
 Juan Garcia, Huerta de Herrera.
 Pascual Gonzalez, primer molino del canal.
 Leon Rua, Carretera de Extremadura.
 Santos N., id.
 José Cifré, Tetuan.
 Agustin Romero, id.
 Pedro Gonzalez, id.
 Federico Nuñez, id.
 Manuel Búrgos, id.
 Valentin Algarra, Huerta del Obispo.
 José Congosto, Puerta de Hierro.

PARTE NO OFICIAL.

La injustificada guerra que á los árboles se hace en muchos pueblos de España; la prevencion que por muchas personas de Madrid y pueblos inmediatos son mirados; los salvajes atentados que denuncian los guardas de arbolado, de estacas tronchadas y desgajadas ramas que todos los dias encuentran en los paseos de esta capital.

La inícuca tala que de los centenarios árboles del Retiro se hizo no ha muchos años, la necesidad que de ellos tiene Madrid, poblacion árida, seca, azobucada por los vientos del Guadarrama ó agostada por el sol canicular, nos obligan á insertar el adjunto artículo debido á la pluma de un amigo nuestro.

LOS ÁRBOLES.

I.

Los árboles son vegetales, cuyo estudio es eminentemente utilitario, por la gran mision que llenan en la naturaleza.

Primero la yerba, despues el arbusto, y, por último, el árbol.

La reunion de árboles forma las selvas y los bosques, inmensos laboratorios naturales, en los que la naturaleza se ostenta pródiga de beneficios para el hombre como para los animales.

Porque, tanto los bosques como las selvas, suministran impenetrables asilos y seguras guaridas á razas de animales que se propagan mucho, y utilizan los pueblos, ya para nutrirse de sus carnes, ya para trabajar las pieles y servirse de los pelos ó las nas, vastísimo proteo que atiende á todas las necesidades del hombre, desde las mas rudimentarias precisas é indispensables, hasta las del lujo mas refinado y la coquetería mas exigente.

Tanto los bosques como las selvas, adornando las cumbres de las montañas ó tapizando las pendientes de las colinas, mantienen en las llanuras una humedad provechosa y saludable, sin la que, ni la fertilidad posible, ni la vida animal llena sus condiciones fisiológicas, ni avanza la del hombre á una ongavidad envidiada de los mas y patrimonio de los niños.

Donde hay muchos árboles, hay mucha evaporación, que representa millones de millones de gotas de agua, insignificantes al parecer, casi invisibles, que se convierten en nieblas y aún en nubes en principio, para condensarse descendiendo al suelo en forma de lluvia después.

La atmósfera que rodea sotos, viveros, selvas, montes y plantíos es mas fresca, se presenta mas húmeda, y parece como que aumenta la elasticidad de los miembros, manteniendo en normal equilibrio las funciones del cuerpo.

Donde hay muchos árboles, abundan riachuelos y rroyos, fresquitas corrientes de aguas, manantiales abundantes de líquido, y fuentes naturales, continuas, ya intermitentes.

Así se comprende el frescor que en tales sitios se observa, frescor debido á la humedad que el suelo tiene, humedad que, evaporándose, conserva la vida de los árboles y abona la tierra, dispuesta á dar, con usura, un crecido rédito al labrador, por cada grano que en ella arroja.

Indudablemente, una de las causas de la sequía de las provincias de Murcia y Alicante es la falta de árboles, sequía que se observa en algunas zonas de la Mancha, en nuestra Península, sequía que aflige y desconsuela en gran parte de Sicilia, que sujeta y hace temblar en Persia, Siria y otras comarcas del globo.

Los árboles modifican con su ramaje la intensa y ardiente acción del sol canicular, impidiendo que la humedad de la tierra se evapore y se sequen manantiales y arroyos de poca profundidad.

Donde el hombre ó los huracanes han descuajado los bosques, el terreno aridece, el suelo se abre y grietea mas ó menos profundamente, las cimas de las rocas, las superficies de los valles aparecen pedregosas, arenosas, blancas, ardientes durante el día, rias é inhospitalarias durante la noche.

Agotados los elementos de producción agrícola, vegetan miserable y pobremente plantas raquíticas, faltas de jugos, y cuesta un trabajo impropio conseguir árboles y arbustos; de tal modo se empobrecen los terrenos sin arbolado.

Añádanse á estos beneficios el no despreciable de influencia estático-física sobre la salud del hombre y de los ganados.

Porque así como en los desiertos y grandes planicies sin árboles, el calor es sofocante, casi candente, molesto y fatigoso durante el día, así tambien de noche, como de noche, los aires huracanados, los vientos y las corrientes, barren el suelo con impetuosaidad creciente, ora agostando impregnados de calor, ora helando y marchitando semillas y raíces, flores y flores, á una temperatura cada vez mas baja y fria.

Evítase esto con las plantaciones de árboles, barreras naturales contra cuya densidad y apiñamiento se luchan en vano vientos ateridos y pujantes.

Suponiendo en una provincia cualquiera multitud de heredades rodeadas de árboles, los vientos, al atravesar ventisqueros, cimas heladas y neveras perpétuas, cárganse de la fria humedad de esas regiones ineluctables, tropiezan con el primer bosque ó la primera finca guardada por la robusta barrera, y allí queda parte de la humedad que avanza, y allí se quiebra por primera vez la ruda fuerza del viento mugidor.

Continúa, no obstante, avanzando el viento, no tan iracundo ni tan helado, pero helado é iracundo todavía, tropieza con otra muralla de árboles, sobre la que se estrella su mermada fuerza y se agota parte de su humedad.

Prosigue el viento su tarea y el árbol la suya, hasta que, vencido el primero por el segundo, ni casi el viento ni su frialdad impresionan.

Es decir, que los árboles modifican los climas, defendiendo las huertas y los sembrados de los vientos y sus consecuencias, evitando al hombre padecimientos y achaques, impidiendo que los ganados se hielan ó se embastezan sus cueros, sus anas y sus pelos.

De este modo se comprende fácilmente cómo hay sitios en Galicia, Asturias, Navarra y las provincias montañosas, próximos á sierras y frios por su posición topográfica, en los que, de doce meses en el año, haya dos de invierno y durante los otros diez se sienta la hermosa y apacible temperatura de una constante primavera.

Hemos dicho que el arbolado fecundiza y abona los terrenos, y la causa de este bien, por demás es obvia y de todos conocida.

Al despojarse anualmente los árboles de sus hojas, ceden al suelo un alimento rico en principios, alimento que las aguas descomponen é incorporan al terreno, el cual constante y periódicamente fabrica un mantillo, abundante en elementos químicos altamente beneficiosos á multitud de plantas, que forman prados permanentes ó vivifican granos que el hombre aprovecha.

De suerte que, además de llamar el árbol al agua y retenerla, además de conservar la humedad y difundirla, los árboles, por su resistencia física, neutralizan la devastadora fuerza de los vientos, la modifican, y de destructora la convierten en útil, necesaria é higiénica, tanto es el abrigo que á la tierra ofrecen y la tranquilidad y defensa con que al hombre brindan.

Una de las partes mas importantes del árbol, es la hoja, que, multiplicándose y produciéndose con vigor y en abundancia, adorna las ramas y ramos.

Las hojas son la vestidura del árbol; su traje y su defensa, su escudo y su protección.

Gracias á las hojas, se producen los fenómenos de que nos ocupáramos en nuestro anterior artículo; esto es, la exhalación acuosa.

Porque, además del agua que se evapora en las hojas, estas, en momentos dados, sobre todo cuando se hallan bañadas por la luz, exhalan por unas boquillas ó poros pequeñísimos que tienen, y se llaman *estomas*, las dos terceras partes próximamente del agua que absorben por las raíces.

Las hojas, además, son los pulmones de los árboles, y gracias á ellas respiran.

El aire atmosférico consta de dos gases el oxígeno y el azoe ó nitrógeno.

Para que alimente nuestro pulmon, para que le podamos respirar, deben estar en ciertas proporciones dichos gases, veintituna de oxígeno por setenta y nueve de nitrógeno.

Además es necesario que esté puro, es decir, que no le adulteren ó vicien vapores ó gases dañosos y hasta mortales.

Entre estos, se cuenta uno muy comun en las casas y las fábricas, que es el ácido carbónico ó tufo, gas ácido, picante, molesto, que mareja, atufa y ahoga ó asfixia, produciendo la muerte.

El tufo ó ácido carbónico procede del carbon que se quema, de las luces que arden, y de nuestra respiración y la de los animales, al devolver parte del aire que inspiramos ó tragamos.

Procede tambien el tufo á que nos referimos de los estercoleros, minas de carbon de piedra, establos, cuadras, etc.

Las hojas, en ciertos casos, toman ó absorben de la atmósfera, el ácido carbónico, el amoníaco y otras sustancias, y además producen ese gas carbónico de noche, por lo que es muy perjudicial tener macetas en las habitaciones, y dormir al lado de plantas, tiestos con flores, etc.

Compónese el ácido carbónico de dos gases, en ciertas proporciones tambien, que son el oxígeno y el carbono.

Ahora bien; el tufo ó ácido carbónico que, durante la noche producen las plantas, y de noche y de día el hombre y los animales por la respiración, y las cocinas, estufas ú hornos donde se quema carbon vegetal y mineral, inunda la atmósfera, y en un plazo mas ó menos largo, inficionaria el aire y seria la causa inmediata y eficiente de la muerte de todos ó casi todos los seres organizados.

Para evitar esta catástrofe, la naturaleza ha producido el reino vegetal, las plantas y los árboles.

Porque de día, y por la influencia de la luz del sol, al respirar los árboles por medio de las hojas, se descompone el tufo ó ácido carbónico: el árbol queda con el carbono que le nutre, da consistencia y forma la madera, y devuelve el oxígeno, para que respiren el hombre y los animales.

El árbol, por consiguiente, es un laboratorio perpetuo, continuo, incesante y benéfico.

Su acción se deja inmediatamente sentir por su vital influencia sobre la salud.

Las organizaciones débiles, pobres, raquíticas y enfermizas;

Los niños que padecen raquitismos, escrófulas, tos ferina, debilidades y falta de sangre;

Las niñas de temperamento linfático, cuya sangre es poco excitable, falta de hierro, poco rojiza (clorosis), que digieren mal y respiran peor;

Las personas de temperamento nervioso exagerado, de gran excitabilidad, muy impresionables y

cuyos accesos de alegría exagerada terminan en otros de melancolía extrema;

Los ancianos valedudinarios, temblorosos, que padecen de falta de sueño y otras dolencias, curan radicalmente á se alivian en el campo, gracias á los árboles, porque en donde hay árboles, las corrientes de aire son mas rápidas, su renovación mas constante, su pureza mas continua, su densidad, por falta de agentes extraños que los vicien, mas permanente.

Es un error creer que el arbolado perjudica á las mieses, que atrae los pájaros, etc., etc.

Si los árboles cobijan algunos pájaros, como los gorriónes, gilgueros, etc., deben multiplicarse, á fin de que no falten estos pajarillos de algunas comarcas, enemigos declarados de insectos y orugas, que perjudican notablemente á la agricultura.

Los árboles no necesitan de igual cantidad de humedad, pues los hay que viven mas de la tierra que de la atmósfera (pequeña talla), y otros que viven mas de la atmósfera que de la tierra (talla elevada.)

Así es que los hay que se elevan extraordinariamente, mientras otros se ramifican sobre las rocas.

Los árboles constituyen los montes.

Monte es la tierra que se destina á producir árboles, arbustos y matas, que se aprovechan por los troncos y ramas para maderas y leñas, primeros productos de los montes.

Hay montes altos, bajos y medios; los primeros se reproducen por semilla, siendo sus productos esencialmente maderables; los bajos, por cepas, después de haberlos rozado, y su producto principal son leñas; los medios se propagan mediante semillas y brotes, y se aprovechan en leñas y maderas.

Son árboles el tilo, arce, peral, acebo, manzano, serbal, sauco, madroño, fresno, boj, carpe, avellano, alcornoque, encina, baobal, ciprés, álamo blanco, álamo negro, almez, olmo, rebollo, melejo, haya, castaño, nogal, pinsapo, tejo, enebro, sabina, pino, etc.

Producen los árboles hojas, frutos, cortezas, maderas, resinas.

Las hojas de muchos árboles se utilizan para los ganados, como alimento en los meses mas crudos del año, en muchas provincias del Norte.

Por sus frutos se utilizan, entre otros muchos, el alcornoque, la encina, coscoja, roble, quejigo, melejo, rebollo, haya, enebro, pino, etc.

Por sus cortezas, el tilo, alcornoque, encina, coscoja, roble, quejigo, melejo, rebollo, abedul, aliso, acebo, pino, pinabete, etc.

Por la madera, el roble, pino, encina, castaño, caobo, cedro oloroso, nogal, ébano, alerce, etc., etc.

Por sus resinas, el pino, pinabete, árbol del incienso, árbol de la mirra, el alcanforero y otros que dan jugos mas ó menos condensados, mas ó menos espesos.

Para convertir la leña en carbon, el roble, el pino y la encina.

Como el lector comprende, el árbol es el amigo perpetuo y benéfico del hombre.

Fertiliza los terrenos, manteniendo en ellos una constante y benéfica humedad.

Modifica las acciones de las corrientes de los vientos, dulcificando algunos climas, favoreciendo muchas exposiciones, cambiando las perspectivas y animando los paisajes.

Proteje los plantíos y sembrados, mantiene la humedad del suelo y favorece la aparición de muchas plantas de prados.

Poderoso desinfectante de la atmósfera, es el centinela higiénico que metamorfosea unos cuerpos en otros, limpia de miasmas el espacio y hace que la vida se prolongue, haciéndola al propio tiempo mas agradable.

Provee de alimento á los animales, y brinda al hombre con resinas y gomo-resinas, principios curativos, colores, medicamentos, frutas, combustible para chimenea y el hogar, y gruesas vigas para edificios y aparatos agrícolas y manufactureros.

La vida del árbol es longeva y multiplicada por demás, revelándose cada año en las hojas, y frutos de que se reviste.

Compréndese el furor del hombre al hombre, efecto de la pasión bastarda, que envenena el parentesco y la amistad, producida por la envidia, la avaricia y todas esas miserables y ruines pasiones que empuñan el alma, estrujan el corazón y matan el sentimiento.

Compréndese el furor del hombre al animal resaca

biado ó hidrófobo, al venenoso ó salvaje, efecto de un exagerado instinto de conservacion.

Lo que no se comprende es el odio del hombre al árbol, la guerra que declara el ser racional al ser que le mantiene y le viste, le cura y defiende, le entusiasma y protege.

Suprimase el árbol de la creacion, y quedan suprimidos el hombre y el animal.

Suprimase la selva, y no tendrá razon de ser la ciudad.

Suprimase el bosque, y habrá desaparecido la provincia.

El árbol, que dá calor y permite vivir al insecto, alimenta al pájaro y le protege, brinda con sus hojas al rumiante, con su humedad y tallos al caballo, con sus perfumes y frutos al hombre.

Los árboles son los para-rayos del campo y los vigías del viento y la tempestad.

Fuente de riqueza y vida, son el alma del comercio y la llama que ilumina é iluminará perpetuamente la industria.

Sin el árbol, la propiedad sería un mito, su conservacion una utopia, su conocimiento un sueño, como probaremos en un inmediato artículo.

Por eso es poca toda proteccion que se conceda al árbol.

Por eso debe pensarse mucho en el árbol.

(Se continuará.)

Hoy que la mendicidad es casi un oficio, hoy que la vagancia se cohonesto con la empleomanía, hoy que con el pretexto de dos años de exigua cosecha falsos braceros, hombres de mirada hosca y patibularia tratan de seducir á los verdaderos trabajadores con siniestros fines, é invocan el derecho al trabajo para estafar al municipio un jornal que no ganan y perturban la sociedad solicitando á peones laboriosos y honrados, hoy creemos será leído con gusto el siguiente artículo.

FALSOS POBRES.

El pobre que pide limosna porque no tiene pan para llevar á los labios, es digno de lástima y merece ser socorrido.

La pobreza es al alma grande, lo que el crisol y la balanza al oro.

Nunca brilla más la grandeza de alma; nunca aparece más en relieve la incorruptibilidad; nunca el génio, la fuerza de voluntad y la virtud se ostentan más radiantes y puras que en esas horas lentas y tristes en que, solo el hombre con el infortunio, frente á frente de la decepcion y la envidia, privado á veces de lo absolutamente indispensable para vivir ni tiene amigos que le consuelen, ni compañeros que mitiguen la honda pena que devora su corazon, ni hermanos que le defiendan de los tiros de la envidia.

En esos momentos el alma lucha contra el desprecio y el abandono; el cuerpo contra la caréncia de alimento y la falta de vestido; la inteligencia quiere languidecer; la duda llama al corazon; la conciencia tiene momentos en que vacila; el vicio incita al pobre; el crimen pretende aturdirle, y el suicidio zumba en sus oidos incomprensibles ecos de excepcionalismo, que convidan á la materia á reposar en la nada, saliendo del marasmo que la agobia.

Contra ese marasmo y de ese malestar profundo y enervador, se levanta y triunfa la fuerza de voluntad, la constancia en los propósitos, la energia del génio, la fé en el porvenir, el amor á la familia y querer ser.

El pobre que así duda y así vence, no es pobre, es el que, rico de medios para valer y ser, tiende la mano á la sociedad, pidiendo á sus hermanos un adelanto, que de justicia merece, para hacer de ese adelanto el cimiento de su futura prosperidad.

El miserable, el falso pobre, el pobre ladrón es ese sér desgraciado y sin vergüenza que hace pacto con la holganza, vive en repugnante consorcio con la glotonería y la lujuria; rechaza el trabajo á cambio de pereza; apellida el patriotismo para explotar á incautos y sorprender autoridades; busca la suprema felicidad en la embriaguez, y estudia los modos de presentarse á las gentes hediondo y repugnante, como si el desaliño y la falta de aseo arguyesen por sí solos necesidad verdadera.

El mendigo por costumbre, el pobre desvergonzado, pide desde niño, para morir pidiendo, nunca se sacia, es envidioso, y borracho y pendenciero y

ateo, y si la ocasion se presenta, ratero; avanza hasta el asesinato, con el cinismo por ocupacion, y la hipocresia por máscara.

San Bernardino, el Hospicio, la casa de Caridad, la casa de enseñanza y recogimiento, son sitios que detesta el falso pobre, el mendigo por costumbre, cuyos recursos se reducen al cáustico que abre la herida, al astringente que la simula, á la estampa con que pide limosna para una misa que jamás se dice.

El falso pobre alquila niños á madres desnaturalizadas, con los que pide limosna, pellizcando á veces á las pobres criaturas para que lloren; esto, sino tiene hijos, que si los tiene, los enseña á ser vagos desde muy tiernos, arrancan el pudor de su alma, la verdad de sus infantiles labios; les impone la cantidad que han de recaudar diariamente, y si cada noche no presentan la suma estipulada en pago de su degradacion, se acuestan maltratados, llenos de golpes, quizás heridos, y sin cenar, si no duermen en la calle, tiritando de frio y maldiciendo de sus padres.

Y no es esto lo mas triste; lo doloroso es que el tiempo que menos malamente pierde el niño mendigo, es el tiempo que vaga por la calle; los ejemplos de un padre ébrio de continuo, ó una madre criminal, son el fermento que poco á poco hacen de un alma cándida y hermosa, trasunto de degradacion y escándalo.

Recordamos aún una escena que nos conmovió profundamente hace algun tiempo.

Un día que fuimos á la cárcel de mujeres, vimos que á duras penas podía el alcaide convencer á una niña de que estaba en libertad.

El delito porque estuvo presa algun tiempo fué por esponder moneda falsa.

Absuelta la pobre criatura, pugnaba por continuar en la cárcel, y habiéndola preguntado algunas personas por qué preferia el antiguo presidio modelo á la compañía de sus padres, contestó, entre el temblor y llanto, que porque su padre la obligaba á cambiar pesetas falsas, amenazándola con la muerte sino le obedecía.

Así que, el epílogo corresponde al prólogo; á juventud viciada, senectud infame.

No hay mas que repasar la estadística criminal para ver que de esas legiones de niños mendigos en agraz, reclutan el crimen y la prostitucion sus héroes, y el patíbulo su clientela.

Para el falso pobre no hay patria, ni hogar, ni pudor, ni honra, ni caridad.

Para el mendigo por oficio, la hipocresia y el dolo son las armas que mas esgrime; la mentira y la deshonestidad, el último recurso.

En los cafés, en las plazas, en las calles se ven, más de noche que de día, y muy lejos de esas infortunadas criaturas, arpias, que no mujeres, vampiros, que no hombres, acechando á sus víctimas, azuzándolas contra los transeúntes, convirtiéndolos en pequeñas fieras, que en su día declararán la guerra á la sociedad, por el desvío con que la sociedad los trata.

Para conjurar los males que de tan gran mal pueden surgir, solo una cosa se necesita.

Enseñanza, enseñanza continua y multiplicada; enseñanza precisa, enseñanza obligatoria, y no confundir al falso con el verdadero pobre, castigando la holganza y el vicio en razon directa de la consideracion y caridad que se dispone á la verdadera desgracia, al infortunio verdadero.

Dice la Epoca:

«Toda una columna de apasionadas declamaciones y de palabras altisonantes nos dedica el BOLETIN DEL AYUNTAMIENTO, publicacion que está en exaltacion permanente, y la mas agresiva y belicosa de cuantas en Madrid se publican. La causa es haber nosotros dicho, con motivo de un párrafo suelto publicado por el Siglo, asegurando que en el sitio próximo á Monteleon, donde se dice, haberse verificado en lo antiguo los autos de fé, hubo á fines del siglo pasado una fabrica de hules, que se averiguase si en efecto los restos orgánicos que se descubren en aquel paraje, proceden de dicha fabrica ó del Quemadero de la Cruz.

Con este motivo, el BOLETIN nos pregunta con huecas y afectadas frases, si defendemos el tradicionalismo absoluto con todas sus consecuencias y afinidades; es decir, si queremos la Inquisicion. Se necesita el frenesí del susodicho BOLETIN para hacer tales suposiciones tratándose de la Epoca. No solo no queremos la Inquisicion, sino que sabemos perfectamente lo que era este tribunal, y lo que eran los autos de fé, y que en el Quemadero de fuera de la puerta de Fuencarral se cele-

bró alguno, y de cierto el de 1680 narrado por José de Olmo, aposentador de Carlos II. Si hemos pedido que se averiguase la verdad del aserto de el Siglo, es porque no hemos visto publicados datos suficientes para afirmar que en el sitio de que se trata fué donde en efecto estuvo situado el brasero de la Inquisicion. ¿Cuántos autos de fé se celebraron en ese sitio y en qué épocas? La construccion del brasero, que tenia algunos pies de elevacion, permitia que quedaran depositadas en el terreno esas capas superpuestas comparadas á cortas geológicas? De ese modo, y no con acusaciones y declamaciones, hay que examinar este asunto.

Nosotros reprobamos y condenamos la Inquisicion, pero como esta no fué solamente producto de frailes libricos, y de reyes hechizados; como fué popular en España; como en ese mismo auto de fé de 1680 que se cita con tanta frecuencia, puede verse á la nobleza mezclada con el pueblo, á los grandes de España familiares del Santo Oficio mezclados con los gremios, no queremos insultar y escarnecer á nuestros abuelos sin necesidad alguna, puesto que se trata de una institucion muerta y que ningun poder del mundo es capaz de resucitar. No somos frenéticos como el BOLETIN DEL AYUNTAMIENTO, y no queremos que se nos tome por poseedores de ninguna clase de demonios, ni del demonio de las monjas de Cangas, ni del de la declamacion, el romanticismo y el fanatismo anti-religioso que ahora anda suelto por nuestra patria.»

Contestaremos á nuestro colega diciéndole que nos place verle condenar la Inquisicion y el tradicionalismo.

Que conocemos como todo el mundo conoce la relacion de José del Olmo.

Que sentimos conteste á nuestra exaltacion mas exaltado é iracundo que el BOLETIN.

Pero que negamos la popularidad de un tribunal cuyos procedimientos eran tenebrosos como el alma de los jueces que le componian.

Que no atinamos con la simpatía oculta, no ya por popularidad del pueblo español hacia tan nefanda institucion, al recordar entre otros hechos el horror de los aragoneses al feroz tribunal, significado en la muerte del implacable Pedro Arbues inquisidor de Aragón.

Que si grandes de España y gremios llevaron pendones y asistieron en cuerpo á quemas, debióse mas al miedo de ser tildados de poco católicos que á buena voluntad ó afecto á la Inquisicion cuyos ministros, soberbios, orgullosos, inconvenientes y exagerados, promovieron entre otros conflictos el famoso de la catedral de Barcelona, conflictos por audacia que les hicieron dueños de los corazones de una parte del pueblo por la hipocresia y el miedo, miedo justificado por las confiscaciones que tan profusamente decretaba el Santo Tribunal para expoliar inicuamente á los que no le eran devotos ó se le asociaban en sus indignas cábalas y reprobados manejos.

Esa simpatía de nuestros abuelos, ese afecto de los que nos han precedido en el camino de la vida, á la Suprema, es la popularidad, es el afecto del famoso condestable y otros nobles á la flamenca codiciosa corte de Carlos I, es el afecto de los cortesanos del segundo Carlos al rey hechizado un día, á Felipe V luego, es el símil del ejemplo que nos legaron á los que no conocimos aquellos gloriosos dias, una corte cobarde y algunos grandes y soldados traidores, adulando á José I, á quien España hacia la guerra en odio á su hermano Napoleon I.

Nosotros jamás disculparemos la debilidad de nuestros padres y su participacion en determinados hechos, por mas que respetemos su memoria y lamentemos su obcecacion y fanatismo, porque allí donde el error está, error es, defiéndalo quien lo defiende, practíquelo quien lo practique.

ANUNCIOS.

EL FUTURO MADRID, PASEOS MENTALES POR la capital de España, tal cual es y tal cual debe transformarla la revolucion, por A. Fernandez de los Rios.—Segunda edicion.—Un tomo de 366 páginas en 4.º francés.—Se vende á 16 rs. en las librerías de San Martin, Cuesta, Durán y Baylli-Baylliere.

PLANO GENERAL DE «EL FUTURO MADRID,» POR A. Fernandez de los Rios.—Reproduccion fotografica que comprende el perímetro del ensanche, la dehesa de Amaniel, la Moncloa y Casa de Campo, con la indicacion de las reformas propuestas: en negro, 16 rs.; en color, 24 rs.—Se vende en las librerías arriba indicadas.

MADRID: 1869.—Imp. de EL IMPARCIAL, Plaza de Matute, 5.